

# Nuevo Año Base

Eduardo J. Ortiz

El Banco Central de Venezuela ha anunciado que hacia fines de setiembre va a publicar por fin el Anuario de Cuentas Nacionales de 1986 junto con las de 1987. El retraso crónico tendría esta vez una mayor justificación ya que se acaba de modificar el año base que hasta ahora era el 1968 y en adelante pasa a ser el 1984.

Es probable que muchos de los lectores se pregunten en primer lugar qué es un año base, y que pasen luego a interrogarse si el cambio de año base tiene alguna trascendencia en la vida real.

Resulta más fácil responder a la primera pregunta que a la segunda. Vamos a intentar sin embargo abarcar ambas inquietudes en esta breve presentación.

## CUENTAS NACIONALES

Llevar una contabilidad, aunque sea embrionaria, responde a una necesidad organizativa elemental. Si no se quiere o no se está obligado a vivir siempre en la más absoluta inmediatez, toda persona y familia elabora mentalmente un presupuesto en miniatura por el que compara sus ingresos con sus gastos y clasifica sus necesidades por orden de importancia.

Las modalidades de esta costumbre podrán ir desde el elemental "apartar montoncitos" al recibir el sueldo para cumplir con los pagos fijos e ineludibles, hasta las técnicas más sofisticadas de contabilidad aplicadas por las empresas.

También las naciones tratan de hacer algo de esto, aunque la contabilidad nacional sea más tardía y esté menos elaborada que la contabilidad comercial.

En Venezuela la contabilidad nacional propiamente dicha lleva funcionando poco más de cuarenta años.

Para comprender las dificultades de los investigadores y políticos anteriores a esta época bastaría con leer los trabajos pioneros de Alberto Adriani, Ministro primero de Agricultura y Cría y luego de Hacienda durante el Gobierno de Eleazar López Contreras.

En agosto de 1940 queda constituido el Banco Central de Venezuela y queda a su cargo la centralización de informaciones

estadísticas dispersas y la creación de nueva información. Los resultados de estos primeros intentos quedan reflejados en *La economía venezolana en los últimos treinta y cinco años* publicada por el mismo B.C.V. en 1976.

Por esa época los técnicos de las Naciones Unidas estaban elaborando instrumentos de análisis contable que unificarán los criterios de todos los países miembros. Es así como en versiones sucesivas cada vez más complejas se fue estableciendo el método que actualmente utiliza Venezuela.

De hecho, aunque el B.C.V. no ha dejado de publicar anualmente sus Informes Económicos, el primer Anuario de Cuentas Nacionales apareció apenas en 1982 y contenía información desde 1968.

A partir de entonces se ha venido publicando cada año una nueva edición. La que ahora está a punto de aparecer es la quinta.

Allí se contabiliza, primero en forma consolidada y luego más en detalle, la marcha fundamental de la economía de la Nación agrupada en cuatro cuentas fundamentales: Producto y Gasto Territorial Bruto; Ingreso Nacional Disponible y su Asignación; Acumulación y Financiamiento de Capital; Transacciones Exteriores.

Existen además otras Cuentas Nacionales auxiliares que en algunos casos (Balanza de Pagos) están muy desarrolladas mientras que en otros (Matrices Insumo-Producto) son prácticamente inexistentes.

## AÑO BASE

La contabilidad nacional se presenta a un doble nivel: a precios corrientes y a precios constantes.

Pongamos un ejemplo con una de las magnitudes más utilizadas, el Producto Territorial Bruto o P.T.B. que trata de medir el valor agregado de todos los bienes y servicios producidos durante el año en un país (valor agregado quiere decir que se toman medidas para que no aparezca contabilizado varias veces el mismo producto en compra-ventas o transacciones sucesivas).

Pero no se pueden sumar "peras y manzanas". No se puede decir que un país produjo veinte "no se qué" porque fabricó diez tanques y diez tangas. El recurso obvio para unificar magnitudes diversas es reducirlas todas a sus precios y su-

mar estos últimos.

El dinero, sin embargo, actúa aquí únicamente como reflejo homogéneo de la producción real. Y aquí vienen los precios constantes (de un año base) a corregir la posible deformación de los precios corrientes (año en curso).

Un país puede producir un año menos bienes y servicios que el anterior pero venderlos más caros. La medida del P.T.B. a precios corrientes daría la impresión equivocada de que la producción nacional está creciendo cuando lo que ocurre es exactamente lo contrario.

La tendencia real se descubre midiendo el P.T.B. a precios constantes o precios de un año base que, como hemos dicho al principio, en Venezuela venía siendo hasta ahora el 1968.

Para ser más exactos la reducción al año base no se hace directamente mediante el índice de precios al consumidor sino mediante otra magnitud semejante que se llama deflactor del P.T.B. Esto se debe a que el índice de precios al consumidor puede estar muy afectado por bienes no producidos en el país (computadoras) y no suficientemente afectado por otros bienes que sí se producen en Venezuela (petróleo).

## CAMBIO DE BASE

Para evitar que las diferencias entre el año base y el año en curso sean excesivas se acostumbra modificar el año base cada diez años aproximadamente.

De hecho en Venezuela el año base anterior al 1968 fue el 1959.

Siguiendo este criterio se debería haber modificado de nuevo la base a finales de la década pasada. Pero ya entonces comenzaba la declinación violenta de la economía venezolana después de los últimos años de euforia artificial y uno de los criterios elementales a la hora de elegir un año base es que sea suficientemente representativo. Por eso el B.C.V. decidió con buen criterio esperar a que el panorama se estabilizase.

Mientras tanto las diferencias entre precios corrientes y precios constantes han seguido creciendo. Para 1986 el P.T.B. a precios corrientes era de 403.860 millones de bolívares mientras que a precios de 1968 no alcanzaba la quinta parte (74.756 millones).

Por fin se ha decidido no prolongar más la espera. La mayor ventaja del 1984 frente a los años anteriores es que ya para

entonces se había dado el viernes negro con la consiguiente caída progresiva del bolívar y aumento en los precios de importación.

Ningún año es ideal en una prolongada situación de inestabilidad como la que aqueja actualmente a Venezuela. De ahí los titubeos del B.C.V. Pero después de una investigación de varios meses se ha llegado a esta conclusión.

## ALCANCE

La contabilidad comercial trabaja sobre análisis de producción y de inventarios que hacen posible, aunque no fácil, un resultado final exacto.

La contabilidad nacional no cuenta con esa ventaja. Resulta imposible llevar cuenta exacta de todas las transacciones que se realizan en un año en el país, y todavía más difícil desagregar en el precio de cada transacción lo que ésta contiene de valor agregado y de consumo intermedio; desechable este último para evitar repeticiones en la contabilización.

En esta, como en otras muchas apreciaciones semejantes, las cifras tienen una aproximación estadística al valor real. Proceden de muestras parciales y de proyecciones totales a partir de las mismas. Cuanto más refinados sean los métodos de recolección de datos y los modelos de análisis las cifras se acercarán más a las que habrían resultado de un examen exhaustivo de todos los casos, pero nunca coincidirán exactamente.

Un cambio de año base suele ser también una ocasión propicia para mejorar este aspecto de las cuentas nacionales. Y así ha ocurrido en este caso.

Se ha ampliado la cobertura geográfica de las encuestas. Antes éstas se levantaban en 8 ciudades importantes; ahora se alcanza a 44 ciudades.

En las actividades privadas de comercio y servicios se obtiene información de un total de 12.000 establecimientos. Entre las nuevas ramas abarcadas se cuentan 324 explotaciones mineras privadas y 124 empresas de la construcción. En la industria manufacturera privada se ha pasado de 1.200 a 10.000 establecimientos. En el sector público se han añadido 27 empresas y 97 organismos descentralizados con lo cual el número de entes examinados se eleva a 368.

Antes los índices de precios se estimaban a partir de 189 indicadores. Ahora éstos han aumentado a 385.

Todo esto da como resultado evidente una mejor apreciación de la realidad.

## CONSECUENCIAS

Estamos claros en que las consecuen-

cias inmediatas de un cambio en el año base son únicamente analíticas y no necesariamente políticas. Ayudan a conocer mejor la realidad, pero no ofrecen necesariamente la capacidad técnica ni la voluntad política para planificar mejor la marcha de la nación.

Sin embargo un conocimiento mejor de la realidad no es nada desdeñable.

Al lector promedio la mayor parte de las diferencias entre los resultados obtenidos con una y otra base le son indiferentes. A buena parte de los investigadores y técnicos también.

Por eso me voy a limitar a resaltar algunas magnitudes evidentes que surgen como consecuencia de cambios económicos estructurales no menos evidentes en los últimos veinte años que han transcurrido desde 1968.

Uno de los cambios importantes que ha ocurrido en estos años es el alza en los precios del petróleo. En 1968 el barril de petróleo se vendía a 2.30 US\$; en cambio en 1984 ascendía a 27.88 US\$.

En los últimos años la política de los países de la OPEP ha consistido en contener la producción para proteger las reservas y mantener altos los precios. Esto hace que, a precios del 68, la producción petrolera de 1986 suponga apenas el 8% del P.T.B. En cambio si se toman como base los precios de 1984 la participación del petróleo en el P.T.B. para el mismo año asciende al 20.2%.

Quizás esta cifra global es la más significativa para percibir las consecuencias contables del cambio en el año base. Pero hay también otras variaciones que tomadas en conjunto ofrecen una panorámica diferente y más ajustada.

La participación del sector público en el P.T.B. de 1986 aumenta del 31% (base 1968) al 37% (base 1984). En cambio la inversión bruta fija actúa en sentido contrario ya que con base 1968 la inversión pública es un 53.7% de la inversión total, pero con base 1984 disminuye a un 48.8%. En uno y otro resultado influye decisivamente, además del cambio de los precios, la ampliación de las muestras en la recogida de datos.

Otro de los fenómenos significativos ocurridos en los últimos años es la progresiva devaluación del bolívar. Esta se refleja de muy diversas maneras. Dentro de la inversión bruta fija el componente nacional desciende en 1986 de un 67.4% (base 1968) a un 65.7% de la inversión total. La diferencia entre uno y otro resultado es mayor en el 85 (3.4%) y todavía mayor en el 84 (5.4%).

Por el mismo motivo (la revaluación de los productos importados) la variación de existencias o inventarios de 1986 disminuye en un 265% entre 1984/85 y en un

255.6% entre 1985/86 a precios del 68, y en cambio aumenta en un 36.7% entre 1984/85 y sólo disminuye en un 35.7% entre 1985/86 a precios de 1984. Por fin en la medición del P.T.B. entra como nuevo elemento con la base de 1984 un "ajuste por unificación de tasas de cambio" que llega a suponer entre el 6.5% (1985) y el 7.3% (1984) del P.T.B. total.

Acercándonos un poco más a lo que afecta directamente a la totalidad de la población, el cambio de año base modifica significativamente la estructura del gasto de consumo final de los hogares.

Con base 1968 el 52.9% del gasto familiar de 1986 estaba dedicado a alimentos, bebidas y tabaco; el 11.8% a transporte y comunicaciones; el 8.5% a alquileres, combustible y electricidad; el 6.3% a esparcimiento, educación y cultura; el 6% a muebles y enseres domésticos y así sucesivamente.

En cambio con la nueva base la proporción dedicada a alimentos, bebidas y tabaco desciende al 32.9% y aumenta la participación de otros gastos: 13.1% para transporte y comunicaciones; 10.6% para muebles y accesorios domésticos; 10.4% para alquileres, combustible y electricidad; 8.8% para vestido y calzado; 7.5% para esparcimiento, educación y cultura; 6.3% para servicios médicos y salud y así sucesivamente.

Más que a un cambio en los patrones de consumo la diferencia se debería a la ampliación de las muestras recogidas y a una variación sustancial en los precios relativos de los alimentos respecto a otros bienes y servicios entre 1968 y 1984.

## POLITICAS

Los números en sí pueden decir cualquier cosa o pueden también no decir nada. Pero es normal que quienes se toman el trabajo de recogerlos y procesarlos les encuentran alguna utilidad.

Es probable que para la política económica del B.C.V. le resulten de mucho más interés las cifras sobre agregados monetarios (liquidez y su composición, estructura bancaria, flujos de fondos, composición del crédito, movimiento cambiario) que aquí no hemos comentado.

Cabe suponer que el Gobierno tendrá más posibilidades de modificar la realidad más favorablemente si la conoce con más exactitud. Aunque a esos niveles posibilidad y voluntad rara vez van juntas.

Pero quizás, en tiempos en que predominan impacencias pragmáticas de signo diferente y hasta contrario, no esté de más afirmar que el conocimiento tiene un valor en sí aunque no siempre se esté muy claro en qué hacer con él.